

CARTA CONTESTACION DEL DR. FRANCISCO DOMINGUEZ ROLDAN
AL BRIGADIER GENERAL DR. J. R. KEAN

Habana, 24 de Marzo de 1941.

Sr. Brigadier General
Jefferson Randolph Kean.
Washington D. C.

Mi querido General:

Ye he recibido sus dos cartas, la del 25 de Febrero y la del 4 de Marzo, y le doy las gracias más afectuosas y quiero comenzar por excusarme de no haberle contestado inmediatamente, pero no es sino hoy que ya bajo a mi escritorio y que puedo escribirle, puesto que yo he estado seriamente enfermo desde el día que Ud. me escribió por primera vez.

Usted tiene toda la razón cuando Ud. me dice que según su modo de pensar “los americanos que no reconocen al Dr. Carlos J. Finlay como descubridor de la transmisión de la fiebre amarilla por el mosquito le hacen una gran ofensa, pero que también los cubanos que no admiten que fue la Comisión Americana presidida por el Dr. Walter Reed, quien comprobó y puso en evidencia la teoría de Finlay, le hacen igualmente una injusticia a la Comisión Americana”. Es necesario pues que todo esto acabe, dado que no es posible que entre hombres honorables, instruidos y que han combatido unidos por la misma causa, que fue tan elevada, permanezcan separados desde hace más de cuarenta años.

Para mí, la verdadera causa de nuestro distanciamiento reside en la grandeza del descubrimiento de Finlay que no ha sido todavía comprendido en su totalidad, dado que cuando la Comisión Americana llegó a La Habana, el Dr. Carlos Finlay tenía resuelto desde hacía veinte años, no solamente que el mosquito (*Culex Mosquito*) era el solo agente de transmisión de la fiebre amarilla, sino que también, había establecido los principios fundamentales de la nueva ciencia tropical. En efecto, Finlay había presentado a la Academia de Medicina de La Habana su memorable trabajo sobre “El mosquito Hipotéticamente considerado como agente de transmisión de la fiebre amarilla”.

En este trabajo, nada faltaba, y experimentalmente, la prueba había sido realizada en 5 casos de los cuales 1 fue claramente de fiebre amarilla ligera y 2 casos de fiebre frustrada.

Desde ese momento, comenzaron las dificultades y los miembros de la Academia conservaron esa actitud durante 20 años, sin darle gran importancia como ella merecía, y eso, a pesar de las continuas contribuciones de gran valor científico que Finlay presentó durante todo ese tiempo y siempre en relación con la fiebre amarilla.

En sus sucesivos trabajos, Finlay llegó a resolver todos los problemas vitales en relación con la fiebre amarilla, tales que nuestro inolvidable compañero el Dr. Guiteras lo había escrito en sus "Trabajos Selectos" en las páginas 459-461 al decir:

"No hay hecho fundamental, ni aplicación práctica importante, en la doctrina de la transmisión de la fiebre amarilla por el mosquito, que no haya sido previsto desde el principio por el Dr. Finlay. Las bases y el método de experimentación han sido indicados por él y cuando la hora de las nuevas experimentaciones llegó para informar de los descubrimientos recientes sobre el paludismo fue a él a quien se acudió a causa de los conocimientos que tenía sobre el mosquito, que con una singular perspicacia, él había señalado como agente trasmisor de la fiebre amarilla, y para comenzar los experimentos, fue necesario acudir a él que facilitó los insectos".

No fueron solamente, mi General, los miembros de la Academia de Medicina de La Habana que durante veinte años le negaron crédito al Dr. Finlay.

Usted conoce mejor que nadie la historia de este hombre extraordinario y Ud. sabe que durante los dos primeros años de la intervención americana, casi todos los médicos americanos habían continuado burlándose de Finlay y calificándolo de "maníaco".

Fue para resolver la situación política que se presentó en Junio de 1900 en los Estados Unidos que el Médico General Sternberg nombró la Comisión presidida por el Dr. Reed para comprobar el tan elogioso informe de la Comisión Whitman.

Es en este instante que nuestro excelente amigo el General Leonard Wood tuvo la genial idea de indicarle a la Comisión Reed de no abandonar La Habana sin examinar lo que entonces se llamaba la "Teoría Finlay". Es en ese momento 1º de Agosto de 1900, que la Comisión se reúne y decide examinarla.

La Comisión visitó a Finlay, prepararon su plan de campaña, después del fracaso de la teoría del bacilo de Sanarelli.

En estas condiciones estaba la Comisión cuando el 4 de Agosto, Reed fue llamado con urgencia de Washington, donde él permaneció hasta el 10 de Octubre que regresó a La Habana, según Ud. confirma en su carta dirigida al Dr. Anglés.

Cuando ellos comenzaron los trabajos, el Dr. Finlay les entregó su estadística de 104 casos que él había inoculado, previniéndolos que en esas inoculaciones, él había tenido gran cuidado de no producir formas graves de la enfermedad, pero simplemente formas ligeras, inaparentes, con el objeto de preservar los enfermos de ataques ulteriores graves. Pero, él les dio también la fórmula para producir formas graves.

Esta parte experimental fue expuesta por el Dr. Finlay en las dos sesiones de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana, el 31 de Enero y 29 de Febrero de 1884, en un memorable trabajo titulado: "Fiebre ama-

rilla experimental comparada con la natural en sus formas ligeras” En este trabajo, se encuentran todas las informaciones sobre las formas ligeras de la enfermedad y es a esta concepción que nosotros debemos que las enfermedades tropicales hayan alcanzado el desenvolvimiento científico que hoy poseen, base de nuestra higiene; es alrededor de este punto que giran todas las cuestiones que nosotros discutimos y que es necesario, indispensable admitir para poder comprender bien las nuevas clasificaciones médicas que tenemos que adoptar en las enfermedades a virus filtrable, de las cuales la fiebre amarilla es un ejemplo en sus formas ligeras e inaparentes.

Estas descripciones permiten agrupar la fiebre amarilla en dos categorías: a) las formas epidémicas; y b) formas endémicas.

Las formas epidémicas de la enfermedad son formas graves o mortales; tienen lugar en los veranos muy calientes y el diagnóstico es relativamente fácil. En cambio las formas endémicas revisten diferentes tipos que fueron descritos por Finlay en su memorable trabajo de “Estudio Experimental de la fiebre amarilla comparada con la natural en sus formas ligeras”.

Son estas formas ligeras que provocan la inmunización de los nativos, no porque sean cubanos, sino porque han nacido y vivido su primera infancia en lugares en que la enfermedad es endémica.

Esas formas ligeras que el Dr. Finlay había observado también y las había descrito igualmente, las que le hicieron concebirlas como medio de vacunación contra futuros ataques graves, y que permitieron al Dr. Marchoux, Presidente de la Comisión del Instituto Pasteur, para el estudio de la fiebre amarilla en el Brasil, escribir en 1910, en el Tratado de Higiene de Chantemesse y Mosny, página 377.

“Pero está fuera de toda duda que Finlay ha previsto un modo de vacunación que seguramente existe en la naturaleza, que nosotros no sabemos reproducir y que juega un papel muy importante en la inmunización adquirida por una permanencia en países donde la fiebre amarilla es endémica”.

Hoy, mi General, la fiebre amarilla no es una enfermedad grave, Ud. lo sabe y esto es lo admitido. En el “Tratado des maladies humaines a virus filtrable” de los Dres. Levaditi y Lepine, el artículo sobre fiebre amarilla publicado por el Dr. Constant Mathis del Instituto Pasteur de Dakar dice:

“Los antiguos observaban sobre todo las formas graves amenudo mortales de la enfermedad. En la actualidad, nosotros sabemos que la fiebre amarilla en sus manifestaciones más frecuentes, no revisten ningún carácter de gravedad. Ella parece tan atenuada que no se revela clínicamente por ningún síntoma y realiza el tipo más perfecto de las afecciones inaparentes”.

Además, el Dr. Fred Low Soper de la Rockefeller Foundation de Río de Janeiro, en su fascículo "Yellow Fever" (Reprinted from the Cyclo pedia of Surgery and specialities) escribe en 1940:

"EXTRACTO-NOTA HISTÓRICA — En 1900 después que Reed, Carroll, Lazear y Agramonte hubieron demostrado que la fiebre amarilla podía ser transmitida del hombre al hombre por el Mosquito (*Aedes Egypti*, etc. etc....

"TIPOS DE CASOS — p. 1101... difícil es imaginar una combinación de síntomas que pueda presentar la fiebre amarilla ...

Y escribe después:

"1° — Infección inaparente. 2° — Formas abortivas. 3° Formas incompletas y las describe.

Como Ud. ve, General, es al cabo de cuarenta años que un médico americano especializado en fiebre amarilla, publica un trabajo, aceptando las formas ligeras de esta enfermedad que Finlay había descrito hace más de medio siglo, sin nombrarlo y que la Comisión Americana negó, sosteniendo que no existían sino formas graves y que eran ellos los que las habían reproducido experimentalmente por primera vez. (Nota adicional, de la Comisión Americana, presentada ante el tercer Congreso Pan Americano, La Habana 4-8 de Febrero de 1901).

En el estado actual de nuestros conocimientos y después de las declaraciones que se han publicado, después de la aparición de mi libro, se está de acuerdo en Francia, en Alemania, en España y en Inglaterra para reconocer como un hecho:

1° Que la fiebre amarilla reviste todas las formas tales como las describió el Dr. Finlay, desde las formas mortales hasta las formas inaparentes.

2° Que todas las formas están producidas por la picadura del *Aedes Egypti* y que las formas graves como las inaparentes inmunizan al sujeto contra futuros ataques.

3° Que el Dr. Finlay probó con sus experiencias positivas, no solamente la posibilidad de producir la enfermedad, sino también de vacunar contra futuros ataques, de allí nació la sueroterapia de la fiebre amarilla por inyecciones de suero de individuos inmunizados.

Todo esto es verdad; es por la grandeza, por la simplicidad y la inmensidad de los beneficios que debía producir a la humanidad, que fue desconocido y que aún los americanos durante dos años incluyendo al Dr. Gorgas se quedaron en la duda.

Es en ese momento que entra para mi el valor científico del General Leonard Wood de quien me siento dichoso de haber sido su amigo; fue gracias a él que la Comisión de Médicos presidida por el Dr. Reed entra, en acción, comprueba la teoría y las experiencias realizadas por el doctor Finlay, las aprueba y las hace conocer al mundo científico que aprovecha

de ello y recoge los grandes beneficios del descubrimiento que Finlay había hecho y que la Comisión Americana hizo conocer.

He aquí lo que yo considero justo, y si se quiere disminuir la grandeza de la obra de Finlay que Ud. mismo apreció a su justo valor, se disminuirá igualmente el valor natural del trabajo de la Comisión Americana.

Es necesario, pues aceptarla tal como ha sido realizada, comprobada y reconocido hoy por el mundo entero.

Es necesario no olvidarlo, General, que aún para los mismos americanos de los cuales Gorgas en primer lugar, el gran éxito de la obra de Finlay fue obtenido cuando se pusieron en práctica los preceptos sanitarios que Finlay había aconsejado ante la Academia de Medicina de La Habana, en su trabajo del 1º de Noviembre de 1898 y que se encuentra en la página 347 de sus "Trabajos Selectos".

Fue cuando se vio disminuir a 7 casos en el primer mes el número de casos de fiebre amarilla, a 3 casos en el segundo mes, a 1 caso en el último mes y que en el séptimo mes de la implantación de los principios sanitarios finlayanos, desapareció de la Isla de Cuba la fiebre amarilla, que Gorgas y el mundo entero se rindió a la evidencia.

Es necesario convenir que Finlay fue un Procer Sanitario, un benefactor de la raza, como lo ha clasificado el Dr. Aristides A. Molí; modesto como todos los sabios y yo lo creo comparable a Pasteur.

Créame, mi querido General, vuestro devoto y bien sincero amigo,

(Firmado) Dr. **Francisco Domínguez.**

Asociado extranjero de la Academia de Medicina de París. Honorary Fellow de la American Electro Therapeutic Association.